Mis queridos descamisados de Lomas de Zamora: con profunda emoción vengo por segunda vez a esta simpática ciudad, trayéndoles una obra del plan quinquenal por la cual brega tanto nuestro querido presidente, el general Perón. Esta obra que hoy se inicia debía haber estado realizada hace ya cincuenta años. Pero el General Perón, que está en la Casa de Gobierno trabajando y luchando, va poco a poco realizando todo lo que el pueblo argentino necesita, no solo en lo material sino también en lo moral y espiritual. Es así como en este día, hermoso porque en él se hace realidad la satisfacción de una necesidad tan sentida, llega a Lomas la acción de nuestro primer magistrado.

Y debo hacer justicia mencionando también al Gobernador de la provincia de Buenos Aires, Coronel Mercante, porque también él, desde el momento en que asumió la primera magistratura provincial, se preocupó intensamente para que llegaran los beneficios de la provisión de agua corriente a la población de todo el Gran Buenos Aires. Es así como hablando con su amigo, el presidente perón concretaron este proyecto e incluyeron en el plan quinquenal una partida de 600.000 millones de pesos para obras como la que hoy se inicia.

La ayuda social que tengo el honor y privilegio de presidir, cosa que mucho me honra, porque merced a ella tengo la inmensa dicha de poder hacer el bien a todos los descamisados, también ha querido hacerse presente en este acto. y ello es posible gracias al General Perón y a los descamisados, porque cuando se hizo noche para la Argentina fueron ellos, esos hombres y mujeres sufrientes y trabajadores los primeros en apoyar al coronel del pueblo hasta rescatarlo de las garras de la oligarquía

Esta obra de realizaciones económicas y socialmente justas se ha podido llevar a cabo gracias a estos descamisados, a quienes quiso ofender la oligarquía

llamándoles así pero que han sabido vestir a la patria con la limpia camisa del sacrificio y de la honestidad.

Fue así como desde el edificio del desprestigiado Concejo Deliberante, la conciencia de un hombre pudo organizar la actual Secretaria de Trabajo y Previsión, irradiando desde entonces sus paredes la justicia social tan ansiada por el pueblo y que durante cincuenta años le fue negada.

Demos gracias a dios porque en estos momentos en que el mundo se debate en problemas pavorosos, nos ha enviado a un Perón; y demos gracias a dios, también, por habernos concedido este pueblo maravilloso que en momentos inciertos, cuando los egoístas y los vendepatrias no lo comprendieron supo apoyarlo con sus descamisados.

Y yo, una mujer más del pueblo, doy gracias a dios porque el General Perón y los descamisados me dan la oportunidad magnífica de sentirme inmensamente feliz cuando llevo un poco de alegría a aquellos a quienes la fortuna no los ha favorecido, cuando llevo un poco de justicia, a aquellos a quienes durante tantos años se les había negado y así como hoy el gobierno del General Perón trae el agua a Lomas de Zamora, la ayuda social no ha querido estar ausente en esta simpática población, llegando con sus subsidios para los necesitados. Asimismo, la ayuda social ha dotado al hospital Lomas de Zamora de una ambulancia y proveerá a esta ciudad de los vehículos necesarios para realizar la limpieza de sus calles.

Es verdaderamente asombroso que una ciudad de la importancia de Lomas de Zamora haya estado tan abandonada por la autoridades durante tanto tiempo, hasta que ha llegado el gobierno del General Perón que, ciudad por ciudad y pueblo por pueblo, viene realizando la obra que no se hizo durante largos años. Es inconcebible que haya habido tan malos argentinos que no hayan pensado en su pueblo y en esta patria a la que hicieron grandes nuestros próceres, mientras ellos

trataron de hundirla cosa que afortunadamente no lograron porque la Argentina es tan poderosa que supo surgir a pesar de la ignominia de esos malos hijos. Yo les pido, en nombre de los descamisados, que son lo más puro de la nacionalidad y en nombre del peronismo, una sola cosa; no olvidar el daño que han hecho esos malos argentinos. Yo, como buena argentina, no lo olvido, porque diariamente estoy viendo en la Secretaria de Trabajo y Previsión las injusticias que durante cien años no solo cometieron aquellos sino que ni siquiera trataron de remediarlas.

Por ello, el Presidente Perón está trabajando noche y día y sacrificándose para subsanar ese estado de cosas y lo hace con la inmensa satisfacción que le proporciona el pensar que su sacrificio es para bien y para felicidad de su pueblo. Pueden ustedes tener la seguridad y la tranquilidad de que mientras esté en la casa de gobierno el General Perón la justicia social y la felicidad de la patria estarán bien defendidas y estará asegurado el bienestar de los descamisados.